Zuela, le acusó formalmente, si no de haber come- en pró ó en contra. tido el crimen, al menos de haber sido el insti-

La justicia puso en juego sus agentes, y á poco

montañas y declaró los hechos siguientes:

Habia visto muchas veces en aquellos últimos ceso de tanta gravedad. dias á Don Francisco andar por la montaña, y en

duciendo sus cabras, habia pasado cerca de la pra- do encima, y no entre las cenizas." dera designada, que está cercana á un bosque. Vió Por pobres que fuesen tales argueias, la defensa en la pradera á unos cuantos hombres sentados al- produjo un efecto inmenso, y era ya segura la abrededor de una grande hoguera, de la que salia un solucion de Francisco Zuela, cuando de súbito una dividuos de la partida Trenta-Tré, se levantaron amenazándole con su fusil si no se alejaba pronto.

—Francisco Zuela, Dios no quiere que un crí-

das enérgicas. Fué convocada la guardia cívica, rio que la muerte de mi padre sea vengada. y se cercó la montaña, resultando apresados dos Pronunciadas estas palabras, Violante, pues era

Monocolo confesó sin titubear que Trenta-Tré rerarse de Moreli á la primera ocasion. Refirió ade- pregunta que voy á dirigiros. ¿Lo prometeis? mas todo lo que ya sabemos de las conversaciones de Zuela con su enemigo y Trenta-Tré. En seguida añadió:

Despues de la última visita de Don Francis- de vuestro puño? co, Trenta-Tré anunció al prisionero que estaba resuelta su muerte. Le concedió dos horas para conciliarse con Dios, y aun le dió su mismo rosario. Al cabo de las dos horas le mató. Trasportamos en seguida el cadáver á la pradera, le echamos so- pondais, dijo Violante con dulzura.

guir su camino.

El interrogatorio de Marco Domolo confirmó kas revelaciones de Monocolo. Este contó ademas las rada que penetró hasta el corazon del acusado. circunstancias de su encuentro con Francisco Zuela despues de ejecutado el crimen, y puso de ma- tribunal. nifiesto la cadena y el bolsillo que le habia robado en esa ocasion.

Careado Zuela con los dos bandidos, ni negó ni deliberaciones, en donde les comunicó su contenido. confesó cosa alguna, encerrándose en un obstinado

A estos cargos vinieron á agregarse las manifes- ra que fuese posible la absolucion. taciones de la viuda de Moreli y de su hija Violante.

él, y la opinion pública le condenaba. Pero como documento acusador, hizo saber el fallo del trise va á ver, las leyes napolitanas le eran favora- bunal.

Cuando se presentó al rey un informe sobre es- cidio, fué condenado á la pena capital. ta causa, ordenó que conociera de ella un tribunal especial, el cual deberia decidir de la vida ó de la zo la menor observacion; pero su abogado creyó muerte, sin apelacion; pero con la condicion espre- deber apelar.

La viuda, no habiendo vuelto á ver á Francisco sa de que fuese necesaria la mayoría para decidir-

D. Francisco Zuela fué trasladado á Nápoles y comenzaron los debates.

El abogado encargado de su defensa sostuvo en tiempo fué preso Zuela, á quien se formó causa in- su alegato que las deposiciones de dos parientes no merecian fé alguna; que las de los miserables co-Pocos dias despues de su prision, se presentó es- mo Monocolo y Marco Domolo no podian tener el pontáneamente, como testigo, un pastor de las menor valor; y que en cuanto al testimonio del pastor, único valedero, era insuficiente en un pro-

Añadió que la llave de Moreli habia debido ser una ocasion hablar animadamente con Trenta-Tré. puesta de intento en el monton de cenizas despues Ademas, al principiar el dia en que el marques del lance por los propios parientes de la víctima, habia hecho su descubrimiento, aquel pastor, con- y la prueba es, dijo, "que la llave se ha encontra-

olor sofocante. Al querer aprocsimarse á aquel mujer vestida de negro, situada en el banco de los sitio, dos de los hombres á quienes conoció por in- testigos, se levantó, y echando atrás el velo que la

El gobernador de Misura tomó entonces medi- men como el vuestro quede impune. Es necesa-

bandidos, que eran Valentin, alias Monocolo, y ella misma, sacó del pecho un papel que desdobló

por sí propia.

—Francisco Zuela, dijo, en nombre de vuestro cibió órden de Don Francisco Zuela para apode- amor, os conjuro que respondais con verdad á la -Lo prometo, dijo Francisco con calma.

-Francisco Zuela, presiguió Violante mostrándole el papel, ¡reconoceis esta carta como escrita

-Sí, respondió Francisco.

Y confesais ser ciertos los hechos que revela? Francisco vaciló un momento.

-Os conjuro en nombre de vuestro amor que res-

bre un monton de ramas secas y le quemamos.

Yo fuí quien amenacé con mi fusil al pastor depor cuanto hay de mas sagrado, que esa carta es masiado curioso, y quien le intimó la órden de se- de mi letra, y que todos los hechos que contiene

-: Gracias, Francisco! dijo Violante con una mi-

Y en seguida entregó la carta al presidente del

Cuando este levó el billete de que ya tenemos conocimiento, invitó á los jueces á pasar á la sala de

No cabia ya duda. La culpabilidad de Zuela resultaba de su carta con demasiada evidencia pa-

Volvieron los jueces á la sala de audiencia, y el Seguramente eran numerosas las pruebas contra presidente, despues de haber leido públicamente el

Francisco Zuela, convicto del crimen de homi-

Estaba Zuela encerrado en un estrecho calabozo, y no esperando nada de la apelacion interpuesta por su abogado, habia hecho llamar un sacerdote con quien se confesó, el cual, con presencia del profundo arrepentimiento que manifestaba, le ra vengo á cumplir con vos los deberes de promeinfundió esperanzas de que Dios le perdonaria su tida. accion abominable.

Despues que se hubo retirado el sacerdote, estaba Francisco arrodillado y orando, de tal manera absorbido, que no oyó abrir la puerta de su cala- de un padre? ¿quién os ha condenado á las lágrimas?

De repente sintió una mano que se apoyaba en su hombro, y una voz dulce que murmuraba á su La deshonra del suplicio ; no caeria de rechazo so-

-¡Bien, Francisco, bien.... Dios tiene tesoros de misericordia para los corazones arrepentidos.

El preso se levantó sobresaltado

-¡Vos! vos aquí, Violante!....; Venís á echar me en cara mi crimen, del que me han quedado tantos remordimientos?

-No, Francisco. He llenado el deber de hija, haciendo condenar al asesino de mi padre.... Aho-

- Y cuáles son vuestros deberes respecto á mípobre niña! preguntó Francisco. ¡No soy yo quien ha marchitado vuestra vida? ¡quién os ha privado

-Francisco, dijo Violante, si fuéseis mi marido. pensais que os dejaria morir en un cadalso?....

-Pero vos no sois mi esposa, felizmente para



ojos de Dios.... Yo me debo á vos como si fuéseis cisco, á vuestra prometida. realmente mi marido, dijo Violante.

-Quiero evitaros la infamia de morir por mano del verdugo, respondió ella.

Y sacó del pecho un puñal que presentó al reo. morir. -Os comprendo, dijo Francisco cogiendo el punal.....Teneis razon; un Zuela no debe morir del mismo ignoble género de muerte que un ban
i Violante! balbuceó con voz entrecortada. Viodel mismo ignoble género de muerte que un ban-

Es menester que los ean ahora mismo, Frande tu padre. cisco.

- Cómo! Violante . . . A vuestra vista —A mis ojos, Francisco. Al instante.

—Sea, pues, como lo quereis. chó el pecho, y afianzó el puñal en la mano.

-La prometida de un hombre es su mujer á los | -Antes de descargar el golpe, abrazad, Fran-

Echáronse entonces en los brazos uno de otro, y -¡Qué quereis, pues, hacer? preguntó Fran- unieron sus dos almas en un prolongado y amoro-

Luego se apartó Violante.

-Ha llegado va la hora, Francisco, es preciso

Apenas habia ella pronunciado estas palabras,

ddio......Vuestras intenciones quedarán cum-plidas. lante... esposa mia....ya ves que te he obede-cido....Díme que me perdonas......la muerte

-Dios te perdone como yo te perdono, dijo Vio-

Bebió entonces ella unas gotas de un licor que contenia un frasquito que llevaba suspendido al Y diciendo estas palabras, Francisco se desabro- cuello con una cadena. Despues dijo á Fran-

tambien lo serán en la eternidad.

Los ojos casi estinguidos de Francisco recobraron por un momento su brillo. Su cuerpo ya helado por la procsimidad de la muerte hizo un mocadáveres. sonido alguno.

Evidentemente el moribundo queria oponerse al designio de Violante; no queria que ella muriese. Pero sus esfuerzos fueron infructuosos y gastaron ra Marina, hermana de Francisco Zuela. la poca vida que le quedaba. Todo su cuerpo se Así, pues, no era en el amor en donde debia espuso rígido, y entregó su alma á Dios.

Para tí el hierro.....para mí el veneno do del inanimado cadáver de su amante, á que la Nuestros destinos debian unirse en la tierra..... muerte viniese á su vez á desatar los lazos que la unian á la tierra.....

Una hora despues, cuando entraron los carcele-

vimiento. Sus brazos parecieron probar á levan- La noticia de esta catástrofe se difundió rápidatarse; los labios se agitaron, pero sin poder producir mente por la pequeña ciudad de Misura. La señora Moreli al oirla cayó acometida de un accidente

tinguirse el odio de las dos familias rivales, sino en Violante le dió un postrer beso, y aguardó, al la- la muerte.

LA RONCIERE.

CONATO DE ESTUPRO CON VIOLENCIA.

Desde 1834 acá, apenas habrá pasado viajero la escuela, y hallábase reunida una brillante so-por Saumur que no se haya detenido, por un mo-ciedad, entre la que se distinguian los jóvenes ofimento al menos, delante de una casa construida ciales de la escuela, solícitos en acudir á los salosobre la orilla derecha del Loira, al estremo del nes del baron siempre que eran invitados. puente, y formando esquina con la calle Real.

sencilla ni mas vulgar que aquel edificio compues- mantenia algo separado del resto de la sociedad. to de dos pisos con guardillas.

Pero no es solo el amor á las artes el que tiene el sentimiento que allí escita una curiosidad in- un capitan instructor llamado Jacquemin. quieta, es de igual naturaleza al que podria esperimentarse delante del lupanar en donde fué ase- niente de lanceros dirigiéndose al baron. sinado Fualdés, ó á orillas del foso de Vincennes, duque de Enghien.

En una palabra, al detenerse uno conmovido y cedme el favor de retiraros. meditabundo delante de aquella casa de Saumur, El teniente no mostró gran sorpresa al oir aqueria las deplorables circunstancias del crímen de proferir palabra. que en este momento nos hacemos historiadores. Al verle el baron alejarse de aquel modo, no pu-

Singular era la escena que pasaba el domingo do contener su indignacion y dijo al capitan:

21 de Setiembre de 1834 en la casa que acabamos de designar, y que se hallaba habitada á la sazon mitirle á mi mesa, y de haberle espulsado de mi escuela de caballería, y por su familia.

al general Preval, encargado de la inspeccion de tor de esas infames cartas.

Mientras que las personas graves se entretenian Y no es porque esa casa escite la admiracion del en conversaciones particulares, y los jóvenes arreartista ó del anticuario por su conjunto ó por sus glaban el órden del concierto, se acercó un criado á particularidades, pues no puede darse cosa mas un teniente de lanceros que acababa de llegar y se

-El señor baron desea hablaros, le dijo. El oficial siguió al criado, el cual le introdujo el privilegio de interesar y conmover: así es que en el comedor en donde se hallaba M. de Morell y

-: Me habeis mandado llamar? preguntó el te-

-Sí señor, respondió el baron con una voz firen donde se consumó el asesinato del infortunado me, pero triste. Por motivos particulares os ruego que no volvais á poner los piés en mi casa. Ha-

es porque el ánimo procura ecshumar de la memo- llas palabras, hizo una reverencia y se marchó sin

por el general baron de Morell, comandante de la casa, ni siquiera me pide la menor esplicacion... Aun cuando no hubiera otras pruebas en contra Mr. de Morell daba aquella noche un concierto suya, eso bastaria á convencerme de que es el aududa era de la misma opinion, pues consideraba diferentes invitaciones. que hasta un simple criado habria reclamado contra una espulsion semejante, y no podia menos de colocó al lado de Mlle. de Morell, y terminada estrañar que un oficial del ejército frances, hijo de aquella, le dijo, señalándole un retrato de la madre: un teniente general, y sobrino de un par de Francia, Emilio de la Roncière, en una palabra, hubie- desgracia que os asemejeis tan poco á ella. se inclinado su frente ante una de las injurias mas crueles que pueden hacerse á un hombre.

culpable.

primer rejimiento de lanceros, cuando á fines de bia tenido para despedir de su casa al hijo de uno Marzo de 1833 fué dado de baja en su cuerpo, y marchó á Saumur para seguir los estudios de la escuela de caballería.

La vida anterior de aquel jóven habia sido fede Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de Morell, cuando todas las habitaciones de su calculado de morello de su calculado de s

cunda en desórdenes. En vez de entrar en la escuela militar, cosa que le habria sido fácil, atendiprimeras no contenian mas que declaraciones de da la posicion de que gozaba su padre, se enganchó amor á aquella señora, y una de ellas terminaba á los diez y siete años como simple soldado de ca- del modo siguiente: ballería, y en todos los rejimientos porque fué pasando, obtuvo siempre las peores notas. Por último, sus estravíos llegaron á un punto tal, que su padre le obligó á marchar á Cayena con la esperanza de que esa especie de destierro le corrijiese; pero no sucedió así, pues lo mismo en las colonias que en todas partes, mereció las censuras de sus gefes, y cuando regresó á Francia, no mejoró de conducta.

Así fué que á poco tiempo de estar en Saumur, era conocido ya por sus deudas y por el desarreglo de sus costumbres.

Vivia, por ejemplo, en una casa de huéspedes con Melania Lais, con quien habia hecho conocimiento en Cambray, en donde estuvo de guarnicion. v cuando sus gefes le obligaron á romper sus relaciones públicas con aquella jóven, renovó otras no menos escandalosas con dos obreras llamadas Adela Boreau y Anita Rouhault.

Mas adelante, en los primeros meses de 1824, comia la Roncière en la fonda de Europa, de que era dueño un tal Marlier: á poco tiempo circularon por la casa cartas ofensivas para la esposa de Mar-lier, las cuales fueron atribuidas á la Roncière, y obligaron á marido y mujer á espatriarse.

Todas estas circunstancias habian contribuido á formar á la Roncière una reputacion tan desfavorable, que M. Morell resolvió borrarle de la lista de sus convidados.

Entre tanto, á principio de 1834, vinieron á reunirse con el general en Saumur, Mad. de Morell y su hija María, jóven de diez y seis años. Dichas señoras iban acompañadas de un criado llamado nombre Julia Genier. Poco tiempo despues vinieron á completar el personal de la familia del baron Miss Allen, aya de Mile. de Morell, y Roberto mo por antiguas relaciones de familia. de Morell, muchacho de edad de once años,

M. de Morell abrió entonces su casa á los oficiales de la escuela, y la Roncière, que parecia haber que essistiese una antipatía natural entre este y

El capitan Jacquemin no respondió, pero sin mejorado de conducta, recibió como sus camaradas

Un dia que fué convidado á una gran comida, se

Teneis una madre encantadora, pero es una

Semejante frase en boca de un oficial, no dejó de ser una locura ó una grosería. Así fué que Preciso era, pues, que se reconociese como muy cuando María lo puso en conocimiento de la famiia, no hicieron mas que reirse de ello. No debe Emilio Francisco Guillermo Clemente de la Ron-cière tenia veinte y nueve años, y era teniente del á que fué condenado la Roncière. El general ha-

"Todo el dia de hoy estaré alrededor de vuestra casa. Si os veo salir, permitidme creer que aceptais el homenaje del respetuoso amor de vuestro bediente servidor.—E. DE LA R.

Como es de suponerse, Mad. de Morell no cedió á los deseos de su pretendiente; pero á la hora ordinaria de salir aquella, abrió el general las ventanas que caen en frente del Loira, y divisó á la Roncière, el cual se alejó al punto.

Desde entonces debieron principiar las sospechas en el ánimo de M. de Morell.

Sin embargo, no todas las cartas que abundaban en casa del baron, tenian el carácter escusable de la que acabamos de mencionar. Otras muchas dirigidas á Miss Allen, al jóven Roberto y Mlle. de Morell prodigaban á aquella los ultrajes mas gro-

La misma mano revelaba al general que el obeto de aquella correspondencia era introducir la alarma y la discordia en su casa, y escribia á Mlle. de Morell en un tono cada vez mas amenazador, y firmándolas con la inicial R. estas tristes profe-

"Mas adelante tendrá mi odio resultados que quitarán toda felicidad á la vida de María. La nuerte seria para ella un gran beneficio, porque su vida será siempre miserable y llena de amar-

Una persona estraña á M. de Morell sirvió tampien de objeto á aquellas cartas anónimas.

Entre las personas que mas frecuentaban la casa del baron, habia un antiguo alumno de Saumur, que despues de haber dejado la escuela, habia vuelto á ella para perfeccionarse en el dibujo. Llamá-Samuel Gillieron, y de una doncella que tenia por base M. Octavio de Estouilly, y era oficial de caballería, escelente sugeto que se recomendaba á Mr. de Morell, tanto por su carácter personal co-

Ora fuese que la benevolencia del general hácia aquel jóven oficial desagradara á la Ronciére, ó